

**14 de mayo de 2023 – Pascua 6 (A)**

**Semana 6: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

Ser Cristiano es creer en la Resurrección de Cristo que termina siendo el centro de la fe y de la esperanza para todo aquel que cree en Jesús. Cristo al volver a la vida como el primogénito entre los muertos, nos revela que el Dios nuestro en Jesús, es el Señor de la vida y no de la muerte, “Él da la muerte y la vida, hace bajar al sheol y subir de él” Dt. 32:39.

Es en la experiencia pascual de sus apóstoles, que Él mismo llamo, con quienes comienza esta bella experiencia, en acontecimientos extraordinarios como el sepulcro vacío, las apariciones del Resucitado “Y apareció durante muchos días,,,” Hch. 13:31, donde ciertamente es Él mismo es quien se manifiesta, el Jesús de Nazaret, ya que los apóstoles lo reconocen, lo ven y lo tocan, comen con Él, su presencia es real y no como la de un fantasma.

Pareciera que es a ellos a quienes se reservaron estas primeras manifestaciones de su Resurrección y no a todos los demás, que incluso ni a los mismos guardias del sepulcro que aterrorizados por la misteriosa teofanía no lo reconocerían. Es a quienes Él llamo, a sus testigos, sus discípulos.



**14 de mayo de 2023 – Pascua 6 (A)**

**Semana 6: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

Ser Cristiano es creer en la Resurrección de Cristo que termina siendo el centro de la fe y de la esperanza para todo aquel que cree en Jesús. Cristo al volver a la vida como el primogénito entre los muertos, nos revela que el Dios nuestro en Jesús, es el Señor de la vida y no de la muerte, “Él da la muerte y la vida, hace bajar al sheol y subir de él” Dt. 32:39.

Es en la experiencia pascual de sus apóstoles, que Él mismo llamo, con quienes comienza esta bella experiencia, en acontecimientos extraordinarios como el sepulcro vacío, las apariciones del Resucitado “Y apareció durante muchos días,,,” Hch. 13:31, donde ciertamente es Él mismo es quien se manifiesta, el Jesús de Nazaret, ya que los apóstoles lo reconocen, lo ven y lo tocan, comen con Él, su presencia es real y no como la de un fantasma.

Pareciera que es a ellos a quienes se reservaron estas primeras manifestaciones de su Resurrección y no a todos los demás, que incluso ni a los mismos guardias del sepulcro que aterrorizados por la misteriosa teofanía no lo reconocerían. Es a quienes Él llamo, a sus testigos, sus discípulos.

Se podría decir que a diferencia del acontecimiento de la pasión y de la muerte donde el pueblo y sus mismos seguidores, terminan siendo solo espectadores lejanos de tales acontecimientos dolorosos; mientras que en la Resurrección sus más cercanos seguidores pasan a ser actores vivientes y muy cercanos de tan grandiosa Teofanía.

Los evangelios así lo intentan describir, queriendo narrar de la mejor manera al entrar en esta esfera trascendental, inefable, que para ello tiene que volver a las mismas palabra dadas por su Señor cuando estaba con ellos, incluso a expresiones preparadas ya por el Antiguo Testamento.

La experiencia de Pentecostés, termina siendo el momento del inicio de la predicación, ya que es con la acción del Espíritu con la que se puede predicar la verdadera Resurrección como centro de vida, experiencia necesaria para todo creyente.

Pedimos al mismo Señor, al Resucitado que nos de la Gracia de ser también sus cercanos testigos del amor, que su manifestación Gloriosa también la podamos ver y experimentar en nuestras propias vidas y que el Santo Espíritu sea el que nos lleve a quitar los miedos, romper los cerrojos de la duda para proclamarlo con convicción y valentía, como los primeros discípulos; que seamos sus apóstoles de los tiempos modernos, con la misma entrega para anunciarlo. Que en está fiesta de la Pascua veamos en el Dios de los cristianos al Dios de la vida, que levanta de la muerte ya que la venció y en su Resurrección nos hace parte de una nueva vida.

******

***El Reverendísimo Elías García Cárdenas*** *es obispo de la Diócesis Episcopal de Colombia.*

Se podría decir que a diferencia del acontecimiento de la pasión y de la muerte donde el pueblo y sus mismos seguidores, terminan siendo solo espectadores lejanos de tales acontecimientos dolorosos; mientras que en la Resurrección sus más cercanos seguidores pasan a ser actores vivientes y muy cercanos de tan grandiosa Teofanía.

Los evangelios así lo intentan describir, queriendo narrar de la mejor manera al entrar en esta esfera trascendental, inefable, que para ello tiene que volver a las mismas palabra dadas por su Señor cuando estaba con ellos, incluso a expresiones preparadas ya por el Antiguo Testamento.

La experiencia de Pentecostés, termina siendo el momento del inicio de la predicación, ya que es con la acción del Espíritu con la que se puede predicar la verdadera Resurrección como centro de vida, experiencia necesaria para todo creyente.

Pedimos al mismo Señor, al Resucitado que nos de la Gracia de ser también sus cercanos testigos del amor, que su manifestación Gloriosa también la podamos ver y experimentar en nuestras propias vidas y que el Santo Espíritu sea el que nos lleve a quitar los miedos, romper los cerrojos de la duda para proclamarlo con convicción y valentía, como los primeros discípulos; que seamos sus apóstoles de los tiempos modernos, con la misma entrega para anunciarlo. Que en está fiesta de la Pascua veamos en el Dios de los cristianos al Dios de la vida, que levanta de la muerte ya que la venció y en su Resurrección nos hace parte de una nueva vida.

******

***El Reverendísimo Elías García Cárdenas*** *es obispo de la Diócesis Episcopal de Colombia.*